



La fuerza comprimida de los bailarines puesta de manifiesto en un momento de su actuación. J. M. LOSA

DANZA / DANAT DANZA

Cuerpos licuados

CARLOS TOQUERO

Escenario: Teatro Calderón.
Compañía: Danat Danza.
Bailarines: S. Castro, S. Duhrendorf,
A. Angulo M. Sáez, I. Lezama, A.
Ordóñez, R. Salas y M. Serrano.
Coreografía y Dirección: Sabine
Duhrendorf y Alonso Ordóñez.

Magnífico comienzo de la Muestra Internacional de Danza de Valladolid dedicada este año a la Danza en España y que hasta el 2 de junio tendrá como sede el Teatro Calderón. Desde la creación de esta Compañía rusa hace ahora diez años hasta nuestros días *Danat Danza* se ha destacado por su personal concepción de la danza moderna. Lo primero, para ellos, es un tema con el que si además puede ahondar en la naturaleza humana, mucho mejor, luego desarrollarlo y exprimir ese tema, acabarlo, redondearlo, convertirlo en obra de arte, no con las

palabras, sino con el cuerpo. Nos hemos acostumbrado demasiado al lenguaje de la palabra cuando hay otros tan expresivos o más que éste. Para poder transmitir con el cuerpo un mensaje tan importante como el que transmite *Danat Danza*, se precisa unos bailarines extraordinarios y una sabia coreografía. En las dos cosas alcanzan el sobresaliente. ¿Qué es *Ottepel* (Deshielo)? Es una exploración del yo, es esa sensación que alguna vez hemos tenido de estar comprimidos, como si tuviéramos miedo a expresarnos tal como somos ante los demás, nos comportamos como si estuviéramos en un invernadero, nos solidificamos como el hielo de la Antártida, pero de la misma manera que cuando llega la primavera a aquella inhóspita región del frío, y los tremendos bloques de hielo se quiebran y luchan desesperadamente por alcanzar el estado líquido, así, a veces, nos gustaría a nosotros licuarnos, expandir-

nos, mostrar en su esplendor nuestra única e irreplicable naturaleza. Sin embargo, ese paso es doloroso, cuesta derretirse porque en ese proceso tenemos que salvar muchas de nuestras contradicciones, al principio es vacilante ese paso, luego de una violencia inusitada hasta conseguir el objetivo. El ritmo de *Ottepel* es trepidante, fabuloso y la música machaconamente repetitiva ayuda a desatar la fuerza comprimida de los bailarines, esos extraordinarios movimientos de piernas y brazos, ese revolcarse como si estuvieran sufriendo un ataque epiléptico por el escenario, esas carreras de un extremo al otro, ese quedar suspendidos como un bloque de hielo, esa desazón mientras expanden en toda su magnitud su irreplicable yo los bailarines, es de una gran belleza estética. El deshielo, una metáfora de amplio y variado significado, magníficamente explicada a través del cuerpo.

MUESTRA INTERNACIONAL DE TEATRO DE VALLADOLID